



Esfuerzos colectivos y ayuda mutua en la incorporación de mujeres a los estudios universitarios

Gloria Celia Carreño Alvarado

Síntesis curricular

Licenciada en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pasante de maestría en Historia de México por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; Técnica Académica adscrita al Archivo Histórico de la UNAM, profesora de asignatura en el CCH Sur para la Opción Técnica: Sistemas para el Manejo de la Información Documental. Ha publicado libros: *El Colegio de Santa Rosa Ma. de Valladolid 1743-1810*. Universidad Michoacana. Morelia, 1979. 205 p.p.; *Pasaporte a la esperanza, Comunidad Ashkenazi de México, Colección Generaciones Judías en México*, vol. I, México, 1993.; Gloria Carreño- Celia Zack de Zukerman, *El Convenio Ilusorio. Refugiados polacos de guerra en México, 1943-1947. Comunidad Ashkenazi de México-Conacyt*, México, 1998, 340 p.p. entre otros, así como artículos en revistas especializadas y de difusión.

Resumen

Tras la creación de la Universidad en 1910, quedó implícita la prerrogativa que tenían las mujeres de participar en ella, recibiendo una formación profesional. El proceso de incorporación no fue fácil, pero una minoría aceptó ese reto que abriría las puertas a un proceso de empoderamiento femenino; en ese camino difícil hubo varias experiencias de apoyo solidario y de atención por la propia universidad con la creación de un Departamento Femenino que brindaría atención a las jóvenes es-

Recibido: 23-02-2016
Aprobado: 31-03-2016

tudiantes y otro la creación de la Casa de la Estudiante auspiciada por la Asociación de Mujeres Universitarias.

Palabras clave: Empoderamiento, mujeres, universitarias, solidaridad.

Abstract

After the establishment of the University in 1910, it was implied the prerogative that women had to participate, receiving vocational training. The incorporation process was not easy, but a minority accepted the challenge to open the door to a process of women's education; in this difficult way there were several experiences of solidarity, support and care by the University. With in the creation of a Women's Department would provide care to young female students and provided a building "Student House" hosted by the Association of University Women.

Key words: Empowerment, women, university, solidarity



Hasta el siglo XIX, la educación que se destinaba a las mujeres estaba enfocada a brindarles una formación cultural que apoyara las actividades profesionales masculinas y que les permitiera la conformación de un hogar con un funcionamiento óptimo, por tanto, no se concebía que la universidad fuera un campo abierto para las mujeres, quienes tuvieron que enfrentarse a serias dificultades en ese proceso de empoderamiento donde tuvo mucha importancia la solidaridad de género.

Desde mediados de ese siglo comenzó a plantearse la necesidad de que las mujeres se educaran formalmente, este planteamiento buscaba abrirse a nuevos tiempos, pero sin abandonar los esquemas de educación encaminados a formar buenas amas de casa, o bien, mujeres que se empleasen en actividades complementarias a las profesiones que ejercían sólo los varones, por ejemplo: secretarias, enfermeras, profesoras, parteras; muestra de ello fue la Escuela de Instrucción Secundaria fundada en 1855 destinada a mujeres cuya enseñanza:

Estaba encabezado por el estudio de religión y moral cristiana y "social", modalidad esta última acorde con las inquietudes de la época y cuya enseñanza debería basarse en las máximas del Evangelio y en los autores más acreditados en tan importantes materias. El resto de las asignaturas se organizaba a manera de bloques y en el orden siguiente: gramática castellana, poesía y literatura; música, dibujo y nociones de pintura; bordado en todos sus



Archivo histórico UNAM,
Colección Alicia Alarcón, AA341

ramos, elaboración de flores artificiales y jardinería; historia general —antigua y moderna—, historia particular del país y principios generales de historia natural; geografía física y política, con hincapié en el aprendizaje de los principios fundamentales del sistema republicano democrático; aritmética y teneduría de libros; idiomas (francés, inglés e italiano); higiene, medicina y economía domésticas. Finalizaba con la innovadora educación física, mucho más sorprendente por tratarse de jovencitas.

Aparte de la variedad de asignaturas que integraban la propuesta, sobresale la incorporación de disciplinas científicas y sociales, hasta entonces consideradas como inútiles en la formación de las futuras madres y amas de casa. La presencia de geografía política, historia natural, fundamentos del

sistema republicano y algunas asignaturas de aplicación práctica como teneduría de libros y lenguas vivas, dan cuenta del nuevo tipo de mujer que se intentaba formar, capacitada para abrirse paso en el campo laboral, pero nunca al grado de que pudiese competir con los varones... (Córdova, 2005).

Al fundarse la Universidad Nacional en 1910 “de manera expresa se facultó a las mujeres para ingresar a las escuelas profesionales” (Velázquez: 222). Sin embargo, el proceso de incorpora-

ción de las mujeres a la universidad fue muy lento; “las mujeres que se atrevieron a emprender estudios profesionales, tradicionalmente destinados al género masculino, fueron mal vistas y criticadas, incluso por algunas mujeres de la clase media, que consideraban que tratar de romper con la dependencia económica al padre, esposo o hermano y la vida del hogar era sinónimo de ‘feminismo’.” (Córdova, 2005).

Otra dificultad para acceder a la educación superior era el económico, pocos padres deseaban invertir en la educación de la hija que en breve se casaría y dejaría de trabajar, y menos aún si la familia se encontraba en provincia, ya que, enviar a estudiarla a la Universidad Nacional significaría un alto costo y un alto riesgo al que se le exponía, además de la protección de la integridad, la atención de la salud, vivienda, alimentación, estaba el peligro de que la chica fuera seducida.

La voluntad de aprender, hacer una carrera y tener un ejercicio profesional más allá de secretaria, enfermera o profesora debía superar muchos obstáculos, entre ellos, el propio rechazo masculino. Por ejemplo, el 22 de junio de 1924 hubo un incidente con dos estudiantes que llevaban pelo corto en la Escuela de Medicina quienes fueron asaltadas por un grupo de estudiantes varones, quienes las raparon, el hecho despertó reacciones solidarias y los cuatro estudiantes fueron expulsados por esa acción (Marrsiske, 2012: 258).

En los años veinte, en la medida que se incrementaba la presencia femenina en las aulas universitarias, se fue haciendo patente la necesidad que tenían de apoyo, y organizaciones femeninas comenzaron a aparecer, primero con un propósito filantrópico y posteriormente involucradas en un proceso de empoderamiento.

Eulalia Guzmán, lideró en 1924, una campaña a favor de la Casa de la Estudiante, “logró que una compañía privada donara un terreno de 20 000 metros para que se edificara el albergue para las mujeres estudiantes que no contaran con padres de familia o tutores en la ciudad de México” (Marrsiske, 2012: 258); ese año estaban inscritas en la Universidad un total de 1 637 mujeres, de las cuales 125 asistían a la Escuela Nacional Preparatoria, la mayoría en su turno diurno y sólo 4 al turno nocturno; 1 512 mujeres asistían a escuelas profesionales y facultades en un contexto donde 7 985 hombres cursaban estudios universitarios, o sea un 17.01 por ciento eran mujeres, las cuales cursaban carreras como Artes Plásticas, Ciencias Químicas, Comercio y Administración, Filosofía y Letras, la Escuela de Música y en menor número las carreras de medicina y jurisprudencia (Anuario Estadístico 1959: 5)¹.

Diez años más tarde la población femenina en la Universidad ascendía a 1662 mujeres de un total de 8 175 estudiantes inscritos, es decir, el 20 por

¹ En la carrera de medicina cursaban 30 estudiantes y sólo 4 en jurisprudencia.

En 1943 de un total de 22 185 estudiantes, 4 650 eran mujeres, o sea el 20 por ciento; para ese momento las carreras se habían diversificado y ellas tenían más presencia en aquellas que habían sido tradicionalmente masculinas, como arquitectura, ciencias, derecho, medicina, ingeniería

ciento del estudiantado eran mujeres, las cuales además de las carreras antes mencionadas, ya habían incursionado a Arquitectura, la Facultad de Ciencias, la Escuela Nacional de Economía, una a la Facultad de Ingeniería, cabe anotar que el aumento también se debió a la creación de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia en 1932, cuya población era exclusivamente femenina (Anuario Estadístico 1959: 69).

En 1943 de un total de 22 185 estudiantes, 4 650 eran mujeres, o sea el 20 por ciento; para ese momento las carreras se habían diversificado y ellas tenían más presencia en aquellas que habían sido tradicionalmente masculinas, como arquitectura, ciencias, derecho, medicina, ingeniería, aunque el grueso siguieran en las carreras de enfermería, filosofía y letras, música, artes (Anuario Estadístico 1959: 9-12).

Las que lograron su formación universitaria no fueron ciegas ante la dificultad que significaba para las mujeres el acceso a la educación superior, y se percataban de la necesidad de brindar un



Archivo histórico de la UNAM, Colección Alicia Alarcón AA319

apoyo hacia las jóvenes que se aventuraban al reto de acceder a los estudios universitarios. Una labor destacada en ese sentido fue la realizada por un grupo de profesionistas organizadas en la Asociación de Mujeres Universitarias, organización fundada en 1925, por invitación de la Federación Internacional de Mujeres Universitarias, cuyos objetivos de existencia fueron la promoción de la cultura, el fomento de intercambio entre mujeres universitarias, promoviendo relaciones nacionales e internacionales, y realizando actividades de corte filantrópico hacia la sociedad y particularmente hacia mujeres, como fue el caso de 1930 con la formación de una escuela taller para obreras y empleadas, donde impartían cursos gratuitos de materias de cultura general e industrias prácticas, tales como confección de sombreros, guantes, bolsos, etcétera (Carreño, 2014: 16-24).

Esta organización tuvo el objetivo inicial de “promover la comprensión y la amistad entre las mujeres universitarias de las naciones del mundo persiguiendo intereses comunes y desarrollar entre sus países simpatía y ayuda mutua”, aunque la visión original de esta agrupación tuvo una connotación internacional en la cual ocupó un lugar muy importante la promoción de la paz, el propósito de ofrecer apoyo solidario a las jóvenes que aspiraban a realizar estudios profesionales en la Universidad, fue un asunto que no pasó desapercibido a dicha organización, la cual promovió la fundación de la Casa de las Universitarias Mexicanas, cuyo objetivo era ofrecer alojamiento adecuado y a bajo costo a las jóvenes estudiantes de provincia, cuya necesidad palpaban aquellas mujeres miembros de la asociación, en su tarea como profesoras universitarias; la



Archivo histórico de la UNAM, Fondo González Jáuregui, referencia JGJ-0027

casa se fundó al auspicio de la UNAM siendo rector el licenciado Rodulfo Brito Foucher; quien apoyó el proyecto de esa residencia estudiantil autorizando que la Universidad Nacional pagara el alquiler y el servicio telefónico de dicha casa, a la cual se le otorgaron asimismo los muebles de recámara y comedor que el licenciado Honorato Bolaños había legado a la Universidad y se adquirieron otros a costa de la propia Universidad.

Inaugurada el 17 de junio de 1943, esta casa ubicada en Justo Sierra 35, fue la sede de la Asociación y residencia de estudiantes universitarias, se optó por habilitar en ella “los cursos del instituto para la enseñanza de los idiomas, dar cursos de repetición de diversas materias de estudios secundarios y preparatorios y cursos gratuitos para analfabetas”.²

² AHUNAM, Fondo UNAM, 2ª. Remesa, caja 37 (357), expediente 412, Proyecto de organización de la Casa de las Universitarias Mexicanas.

En ella se daba alojamiento a sesenta estudiantes, la mayor parte de ellas provenientes de provincia y algunas de países como Costa Rica, Puerto Rico, Estados Unidos, Nicaragua y Panamá.

Poco después, Guillermina Llach y María de la Luz Grovas dirigentes de la Asociación de Mujeres Universitarias propusieron, el 17 de agosto de 1943, según idea y a solicitud del rector Rodulfo Brito Foucher el proyecto para el funcionamiento de un Departamento Femenino de la Universidad.

Dicho Departamento Femenino de la Universidad Nacional Autónoma de México³, tendría el objetivo de atender

³ La descripción de dicho proyecto fue tomada de AHUNAM, Fondo UNAM, segunda remesa, caja (43) núm. actual 84, expediente 415; 1943, agosto 17- 1944, octubre 26; México, Distrito Federal, Expediente que contiene diversos proyectos presentados al licenciado Rodulfo Brito Foucher sobre programas e instancias a crear en la Universidad, entre otros el de creación de una sección de investigaciones del departamento femenino de la Universidad.

todos los problemas que se presentasen a las alumnas de las distintas facultades y Escuelas de la Universidad, tratando de solucionarlos comprensiva y eficazmente.

Este departamento se abocaría a conocer los problemas de índole administrativa y disciplinaria que afectarían a las alumnas durante su estancia en los planteles de la Universidad, así como los de índole económica y de salud que tuviesen las propias alumnas fuera del espacio universitario, su injerencia dentro y fuera del medio universitario tenía el propósito de impartir a las estudiantes mujeres una eficaz ayuda.

Este Departamento tendría las tareas de atender las solicitudes de reducción de cuotas de colegiatura y exención de pago; las solicitudes de ayuda como trabajo, atención médica, hospedaje, así como solicitudes de becas; recibir las quejas relacionadas con deficiencias en las facultades y escuelas, así como en otros servicios que se les impartan; controlar el intercambio estudiantil femenino con instituciones nacionales y del extranjero y atender cualquier otro asunto no especificado y que afectara los intereses de las estudiantes.

Esta sección funcionaría básicamente en tres áreas, una integrada por un “cuerpo de trabajadoras sociales realizaría las investigaciones que se originen con las solicitudes presentadas y poderlas resolver con pleno conocimiento. Así los casos serían turnados a la mesa de

servicio médico o a la de cooperación y ayuda y en su caso turnados a otra dependencia de la universidad.” Esta área debería estar integrada básicamente por mujeres, sin descartar algunos hombres para el trabajo de investigación social, “pues hay investigaciones que por la hora y el lugar en que deben realizarse, es preciso que sean encomendados a hombres”.⁴

La segunda área sería la encargada de controlar los exámenes médicos de las alumnas de las facultades y escuelas universitarias, así como vigilar los tratamientos en los casos en que estos debieran establecerse. Sería la encargada de gestionar internamientos en hospitales adecuados a la índole del tratamiento de que se tratase. Proporcionaría medicamentos gratuitos o con descuentos, según los casos.

La tercera área sería la de Cooperación y Ayuda, encargada de atender los casos de estudiantes que necesitaran trabajo, hospedaje, tratamiento dietético especial y cuyas condiciones económicas fueran precarias. Se encargaría de la distribución de becas tanto nacionales como extranjeras, previo estudio de los antecedentes de quienes aspirasen a ellas. Atendería el intercambio cultural femenino tanto al interior del país como hacia el extranjero.

Este proyecto se materializó en la creación del Departamento Femenino de la Universidad encargado de estudiar y atender todos los problemas de la

⁴ *Idem.*

población femenina de la Universidad, conjuntándose en un mismo edificio con otros proyectos como las oficinas de la Asociación de Universitarias Mexicanas, la Casa de las Universitarias Mexicanas, promovida por dicha asociación, que contaba con una pequeña residencia para señoritas, un Club Universitarias Mexicanas al estilo de instituciones similares en el extranjero y en los bajos de dicha casa se estableció un dispensario antituberculoso entre la población universitaria como una “iniciación de una campaña de salubridad entre la población universitaria”; el cual se localizaba en los altos de la casa ubicada en Justo Sierra 35 esquina con la calle del Carmen.⁵

Esta casa se mantuvo en ese sitio hasta fines de los años 50, cuando ya el barrio universitario no era tal, pues había comenzado el desplazamiento hacia la nueva Ciudad Universitaria, además de que la Casa de las Universitarias en ese momento se enfrentaba a otro problema: el Hotel “Oteló” vecino contiguo que se estimaba de “mala nota” y el cual pese a las quejas y petición tanto de la Asociación de Universitarias Mexicanas, como de los rectores Luis Garrido y Nabor Carrillo, fue clausurado tres veces y volvía a entrar en servicio en breve tiempo y las mujeres que trabajaban en dicho antro provocativamente se paraban en la puerta de la Casa de la Asocia-

⁵ AHUNAM, Fondo UNAM, segunda remesa, caja 1, exp. 12, Balance de la Labor Realizada por la Actual Administración Universitaria, firmado por Rodulfo Brito Foucher, 7 de julio de 1943.



Archivo histórico de la UNAM, Fondo Exequiel A. Chávez, ECh-00973

ción Universitaria de Mujeres a esperar clientes molestando con insolencias a las jóvenes estudiantes.⁶

Gracias a un donativo de la doctora María de la Luz Grovas de 200 mil pesos y una exitosa colecta que permitió la adquisición de una casa propia para la Asociación, en Tizapán, San Ángel en 1957, la cual, situada a inmediaciones de la Ciudad Universitaria ofrecía servicio de alojamiento, atención, biblioteca y apoyo a jóvenes estudiantes mexicanas procedentes de provincia y algunas profesionistas que llegaban por convenios de intercambio a la Universidad.⁷

⁶ AHUNAM, Fondo UNAM, 2ª. Remesa, caja 37 (357), expediente 412, Carta de Nabor Carrillo a Ernesto Uruchurtu pidiendo la clausura del hotel Oteló.

⁷ AHUNAM, Fondo UNAM, Tercera Remesa, caja 43 (522) expediente 208 Testimonio de escritura número 2794 ante el notario Mario Garcíadiego F. Notario número 83, Distrito Federal de venta que hace Esperanza Sciandra de Vásquez a la doctora María Teresa Campomanes en representación de la Asociación de

Para 1959; habían pasado por la casa de las universitarias 17 muchachas extranjeras y 99 procedentes de veinte estados de la República, las cuales habían terminado su carrera y alcanzado un título universitario: en su informe de trabajo como presidenta de la organización, la doctora Marianne Oeste de Bopp dijo: “Ahora que aumenta el número de mujeres que ingresa a la educación superior, es más urgente proporcionar residencia adecuada a aquéllas que lo necesiten y la nuestra, que fue la primera, habrá de tener vida sana e indestructible, como la Universidad misma”. Pronto el servicio de dicha casa resultaría insuficiente y para 1965 la organización comenzó la labor de conseguir los fondos para la ampliación de la misma y dos años después bajo la presidencia de la doctora Paula Gómez Alonso se inicia la construcción de una nueva en la calle San Luis Potosí No. 211.⁸

“Las mujeres que asistieron a la universidad durante los años de 1940 a 1950 de acuerdo a los anuarios estadísticos de la UNAM, eran el 20.73% en 1940; el 18.26% en 1950 y el 17.62% en 1960.”⁹ Con base en esta información, Martha Córdoba afirma que en 1940 de cada cuatro hombres que estudiaban en la Universidad había una mujer.

Por otra parte, el enfoque de crear un área de apoyo específico para mujeres se fue desvaneciendo en parte porque organizaciones como la Asociación de Mujeres Universitarias, dejó de tener la presencia que originalmente se le había concedido, participando incluso en el Consejo Universitario, para ser considerada sólo como una asociación civil, otro aspecto importante fue la crisis económica por la cual atravesó la Universidad en los años cuarenta que hicieron enfocar los gastos y dejar de lado proyectos como estos, que podrían ser atendidos por la sociedad civil.

Fuentes consultadas:

AHUNAM, Fondo UNAM, 2ª. Remesa, caja 37 (357), expediente 412, Proyecto de organización de la Casa de las Universitarias Mexicanas.

Anuario Estadístico 1959, Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría General, Departamento de Estadística.

AHUNAM, Fondo UNAM, segunda remesa, caja (43) núm. actual 84, expediente 415; 1943, agosto 17- 1944, octubre 26; México, Distrito Federal, Expediente que contiene diversos proyectos presentados al licenciado Rodolfo Brito Foucher sobre programas e instancias a crear en la Universidad, entre otros el de creación de una sección de investiga-

Universitarias Mexicanas A.C. de la casa 51 de la calle la otra banda en Tizapán, Distrito Federal.

⁸ Informe de la doctora María de la Luz Grovas al concluir su gestión como presidenta de la AUM en el periodo 1955-1958 en Boletín de la Asociación de Mujeres Universitarias, México, junio de 1959.

⁹ UNAM, Anuario Estadístico, 1940-1958, citado por Martha Córdoba Osnaya, *Op. cit.*

ciones del departamento femenino de la Universidad.

AHUNAM, Fondo UNAM, segunda remesa, caja 1, exp. 12, Balance de la Labor Realizada por la Actual Administración Universitaria, firmado por Rodulfo Brito Foucher, 7 de julio de 1943.

AHUNAM, Fondo UNAM, 2ª. Remesa, caja 37 (357), expediente 412, Carta de Nabor Carrillo a Ernesto Uruchurtu pidiendo la clausura del hotel Otelo.

AHUNAM, Fondo UNAM, Tercera Remesa, caja 43 (522) expediente 208. Testimonio de escritura numero 2794 ante el notario Mario Garciadiego F. Notario número 83, Distrito Federal de venta que hace Esperanza Sciandra de Vásquez a la doctora María Teresa Campomanes en representación de la Asociación de Universitarias Mexicanas A.C. de la casa 51 de la calle la otra banda en Tizapán, Distrito Federal.

Informe de la doctora María de la Luz Grovas al concluir su gestión como presidenta de la AUM en el periodo 1955-1958 en Boletín de la Asociación de Mujeres Universitarias, México, junio de 1959.

Carreño, G. (2014). "La Asociación de Universitarias Mexicanas". En *El Correo del Maestro*. Vol. 19. Ciudad de México.

Córdova, M. (2005). "La Mujer Mexicana como Estudiante de Educación Superior". En *Psicología para América Latina* (Revista electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología). Núm. 4. Recuperado de <http://psicolatina.org/Cuatro/mexicana.html>

Marrsiske, R. (2012). "La Universidad Nacional 1921-1929". En Domínguez, R. (coord.). *Historia General de la Universidad Nacional siglo XX*. México: IISUE-UNAM.

Velázquez, L. "La mujer y la academia (de finales del Siglo XIX y principios del XX)". En Galeana, P. (comp.). *Universitarias Latinoamericanas. Liderazgo y desarrollo*. México: UNAM/Coordinación de Humanidades Federación Mexicana de Universitarias, A. C. Gobierno del Estado de Guerrero.